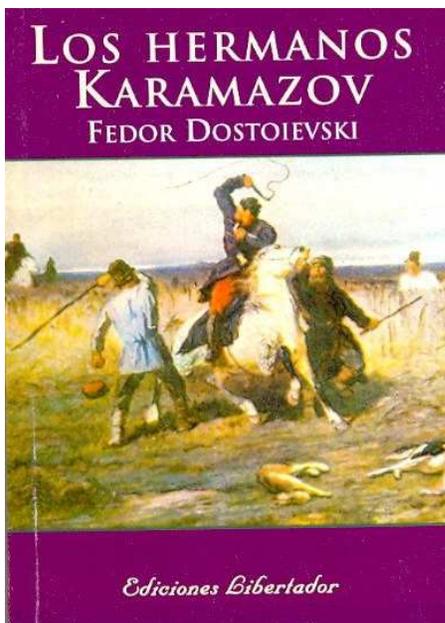


LITERATURAY VALORES

Por María Luisa Lecaros
mllecarosm@gmail.com

Los Hermanos Karamasov, una idea cristiana del hombre



«Hay quienes se ríen de la obediencia, del ayuno, del rezo...pero éste es el único modo de alcanzar la verdadera libertad. Elimino de mí las necesidades superficiales [...] y de este modo, con la ayuda de Dios, mi alma alcanza la libertad y con ella, la alegría espiritual». Con estas palabras el Stárets Zósimo, un monje y personaje central de una de las novelas más famosas del célebre escritor ruso Fedor Dostoevski, nos invita a reflexionar acerca de la libertad y en estos días, del sentido de la Cuaresma.

A continuación se comentan algunos aspectos de un libro que, en medio del complejo escenario de la Rusia del siglo XIX, nos transmite una profunda idea cristiana del hombre.

Dostoevski, Fedor. *Los Hermanos Karamasov*

Los Hermanos Karamasov, una idea cristiana del hombre

Por María Luisa Lecaros

Periodista y Profesora de Castellano U.Católica

Máster en Matrimonio y Familia U.Navarra

INTRODUCCIÓN

“El deseo de matar, ¿es menos grave que el acto mismo?”

Fëdor Dostoievski

La biografía de Fëdor Dostoievski (1821-1881), uno de los más célebres novelistas rusos, será la fuente a partir de la cual surgirá su última novela, considerada por muchos autores como su obra cúlmine.

En la obra se pueden reflejar tres acontecimientos que marcaron la vida del escritor. En primer lugar, la relación con su padre. Hijo de un padre alcohólico, de carácter autoritario, tiránico y avaro, y de una mujer enferma y animosa a quien quería mucho, sufrió tempranamente la muerte de su madre, cuando tenía sólo 13 años. Esto no hizo más que agravar el alcoholismo y la crisis emocional de su padre, lo cual llevó a que Dostoievski llegara incluso a desear la muerte de su padre. Entonces sucedió un hecho inesperado: en 1939 un grupo de campesinos lo asesinó, aparentemente como represalia por sus abusos y malos tratos. Su hijo, que entonces tenía 18 años, se sintió sumamente culpable y desde entonces se preguntó muchas veces: *“El deseo de matar, ¿es menos grave que el acto mismo?”*¹ Por esta razón, el tema del asesinato, del pecado y de la redención será el telón de fondo de sus novelas, como se puede apreciar en sus dos novelas mayores: *Crimen y Castigo* y *Los hermanos Karamazov*. Y podemos inferir que el recuerdo de su padre quedó plasmado en el padre de los hermanos Karamazov, en FedorPavlovichKaramazov, un personaje ruin que encarna el mal uso de la libertad, dejándose llevar por las pasiones y vicios.

Otro hecho muy influyente sucedió mientras escribía esta obra; una nueva tragedia personal alteró su vida: en mayo de 1878 murió su hijo de tres años, Aliosha. Este hecho fue devastador para Dostoievski, principalmente porque el niño murió de epilepsia, condición que heredó de su padre². El dolor del padre por la partida de su hijo se refleja en que nombra a Aliosha el “héroe” de la novela, dotándolo de las cualidades que él más admiraba, recibidas a partir de una entrañable relación con Dios: un amor al prójimo, a sus hermanos y a cuantos encontraba en el camino, una libertad bien conducida, una capacidad de elevar el sufrimiento y darle un sentido cristiano. Esta tragedia aparece explícitamente contada (aunque con otros nombres) en la historia del Capitán Snegiriov y su pequeño hijo fallecido, Iliüshenchka. Y la admiración por su héroe es

¹Enciclopedia Larousse del Estudiante. *La Literatura*. Larousse SA, España 1995.

²Fuente: es.wikipedia.org

reconocida directamente por el autor en el prólogo. *Al abordar la biografía de mi héroe, AlexeiFiodorovitch, experimento cierta perplejidad: aunque le llamo «mi héroe», sé que no es un gran hombre. Por lo tanto, se me dirigirán sin duda preguntas como éstas: «¿Qué hay de notable en AlexeiFiodorovitch para que lo haya elegido usted como héroe? ¿Qué ha hecho? ¿Quién lo conoce y por qué? ¿Hay alguna razón para que yo, lector, emplee mi tiempo en estudiar su vida?» (...) A mis ojos, el personaje es notable, pero no tengo ninguna confianza en convencer de ello al lector. Es un hombre que procede con seguridad, pero de un modo vago y oscuro. Sin embargo, resultaría sorprendente, en nuestra época, pedir a las personas claridad”.*

La vida de miseria y sufrimiento de Dostoievski pasó también por la prisión; en 1850 fue sometido a una sentencia de trabajos forzados en Siberia por hacer circular textos considerados políticamente subversivos. En ese lugar conoció a un joven, Ilinski, condenado por asesinar a su padre para convertirse en heredero. 10 años después, Dostoievski se enteró por la prensa que Ilinski había sido exonerado, pues el verdadero asesino confesó su crimen. Este hecho impactó al escritor y será el principal motor de la trama; su amigo quedará personificado en Dimitri Karamazov, el mayor de los hermanos.

Los hermanos Karamazov es la última novela escrita por Fëdor Dostoievski, aclamada en el mundo entero y citada por autores como el emérito papa Benedicto XVI³. Se considera una obra inconclusa, puesto que el autor alcanzó a publicar los dos primeros tomos en 1877, cuatro meses antes de morir, pero no alcanzó a escribir la última parte, en la cual se proponía relatar la vida de AlioshaKaramasov.

La trama del libro gira en torno a la familia Karamasov y al oscuro asesinato del padre, FedorPavlovichKaramazov, un hombre perverso, vicioso y corrupto que nunca se preocupó de sus hijos. A lo largo de la obra se intentará dilucidar quién de los hijos (Dimitri, Iván y Aliosha) fue el parricida, aunque de cierta forma comparten diversos niveles de complicidad. Por ejemplo, el autor material del crimen fue Smerdiakov, hijo natural de su padre y una mujer con deficiencia mental; el autor intelectual fue Iván, el segundo de los hijos; Dimitri, el mayor, aunque no materializó el crimen, frecuentemente decía en público que mataría a su padre, lo que sumado a su carácter impulsivo y violento, fue un aliciente para que su hermano Iván planificara el asesinato, y a su vez, para transformarse en víctima de las sospechas públicas. No obstante, el tercer hijo, Aliosha, está libre de todo cargo y siempre tuvo muestras de misericordia hacia su padre, si bien con sus hermanos se refería a él como “el viejo”. Todas las sospechas del asesinato recaen en Dimitri, mientras Iván mantiene el silencio. Dimitri es condenado a prisión perpetua en Siberia, siendo acompañado por Gruschenka. Hasta ahí llega la historia de los hermanos Karamazov, porque como se señaló anteriormente, el autor no alcanzó a escribir la segunda parte.

-
- ³“Citando una escena de la novela *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski, Benedicto XVI nos recuerda que los malvados no se sentarán indistintamente a la mesa del banquete eterno junto a sus víctimas, como si no hubiera pasado nada. En efecto, la existencia del infierno es expresamente afirmada en la encíclica *SpeSalvi*, 45”. (Fuente: catholic.net)

UNA IDEA CRISTIANA DEL HOMBRE

*-Dimitri es inocente. Sus manos se han manchado de sangre.
Le esperan muchos sufrimientos: por eso le pido que vaya a verlo.
Usted puede guiarlo a través de la tinieblas... y tiene el deber de hacerlo.*

(Aliosha a Katalinalvanovna)

La concepción antropológica, basada en una idea cristiana del hombre, está presente en toda la novela de Dostoievski. Sus personajes desfilan por la obra mostrando formas –a veces opuestas– de vivir la relación con Dios, y consecuentemente, el uso de la libertad, las pasiones, el pecado y sus limitaciones; así como la capacidad de amar o de dar sentido del sufrimiento y la muerte.

1. La relación del hombre con Dios

*“El Señor me lo dio,
el Señor me lo quitó,
bendito sea el nombre del Señor”*

(Job 1, 21)

El Stárets Zósimo, monje a quien Aliosha admiraba de forma especial, quiso despedirse de este mundo dejando una serie de enseñanzas. Entre ellas, parafraseó el libro de Job, mostrando la fe ciega de este servidor como un ejemplo de docilidad ante la voluntad divina.

Aliosha hereda la fe del Stárets, aunque también será muy influyente el recuerdo de su madre rezando, antes de sufrir una crisis nerviosa. El Stárets Zósimo, por su parte, recibe la influencia religiosa de sus padres y especialmente de un hermano que fallece a los 17 años, cuya enfermedad convirtió profundamente su alma. Él siempre asociará a su hermano mayor con Aliosha y por eso se preocupará de forma especial por alma de Karamazov, por su familia y por la misión que tendrá que realizar en el mundo. En los diálogos de ambos personajes podemos descubrir si bien la fe es un regalo o don de Dios, los hombres también podemos ser instrumentos para que muchos se acerquen a Él mediante el testimonio de vida cristiana y el anuncio de la Palabra. En la novela, el Stárets es un modelo de fe para Aliosha, pero a su vez Aliosha será un ejemplo para su padre y sus hermanos Iván y Dimitri. Éstos no lo reconocen explícitamente, como sí lo hacen con el afecto que sienten hacia él. Por el contrario, la mayoría de las veces se burlan de sus ideas religiosas, mientras otras veces, dejan traslucir una incesante búsqueda de Dios en sus interrogatorios y diálogos movidos por una rebelde búsqueda de lo eterno.

Un segundo aspecto que quisiéramos destacar es que Aliosha –en conjunto con el Stárets– es quizá el personaje que mejor vive la relación con Dios. Y esto es de especial importancia, pues como veíamos, Dostoievski reconoce que Aliosha es su héroe. Llama la atención que su personaje

más virtuoso sea justamente el más cristiano, y esto nos demuestra cómo la vida de fe y la participación de la gracia de Dios se refleja en el amor al prójimo, en una vida de entrega a los demás y de crecimiento personal. Así, el menor de los Karamazov cumple fielmente el doble mandamiento de amor que nos dejó el Señor antes de partir a los cielos. Aliosha tiene claro que “sólo el hombre es capaz de conocer y amar a su creador”⁴ y que el hombre está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios⁵. Por eso, junto con preocuparse de enmendar las malas acciones con que su padre y hermanos han herido a otros, hará siempre lo posible por sembrar la fe en sus hermanos y en cada persona con la que se encuentra. Esto lo podemos ver en un diálogo con su hermano Iván: *“Me preguntaste recién si hay en el mundo un solo ser que tenga derecho de perdonar. Bueno, ese ser existe, puede perdonarlo todo a todos y por todo porque él mismo dio su sangre, que era inocente, por todo y por todos. Te has olvidado de Él y es justamente Él quien sostiene toda la construcción”* Diálogo al que su hermano Iván responde: *“¡Ah, sí! El único libre de pecado, aquel cuya sangre fue derramada. No, claro que no me olvidé de él. Hasta me extrañó que no lo mencionaras antes, porque ustedes suelen sacarlo a relucir no bien empiezan a discutir... No te rías”*.

A su vez, nos llama la atención cómo la búsqueda de Dios no sólo es un llamado personal, sino también, la necesidad más profunda del alma. En la mayoría de los personajes descubrimos este anhelo de Dios, aunque manifestado de diversas maneras. En el desfile de personajes que visitan al Stárets podemos ver una fe un poco más básica, en cuanto está basada en signos o milagros o a veces, en una cierta veneración hacia la figura del monje por su capacidad de intuir cosas o de sanar con sus manos. Aliosha, en cambio, no se deja sorprender por estos acontecimientos, aunque no le son indiferentes; son los diálogos con que el monje les transmite las enseñanzas de las Sagradas Escrituras lo que más influye en Aliosha, como se refleja en que llegaincluso a escribirlas. Podemos así descubrir una fe más profunda en Aliosha, al no necesitar la evidencia de signos externos. La búsqueda de Dios se refleja también en su padre y sus continuas ironías: *“¡Pero qué burro soy” Si esto es así, ¡larga vida a tu monasterio, Aliosha! Nosotros, los inteligentes, nos quedaremos en nuestras cómodas casas bebiendo coñac. Tal vez sea ésta la voluntad de Dios. Pero, Iván, dime, ¿Dios existe o no? No bromees, ¿por qué te estás riendo?”*. Pero el padre, FedorPavlovich, siempre reconoció su profundo respeto por su hijo Aliosha y terminó por darle su autorización para vivir el convento, algo que inicialmente le había negado.

2. Las pasiones y limitaciones del pecado

*-Lo del infierno es una tontería –contestó Smerdiakov-
No voy a tener ningún castigo, y no lo tendré porque sería injusto.*

Smerdiakov es posiblemente un cuarto hermano Karamazov, hijo nacido producto de una violación de FedorPavlovichKaramazov a su madre, una mujer demente mental. Sus pensamientos, de corte existencialista, frecuentemente cuestionarán el sentido de su existencia,

⁴GS 12, 3

⁵Catecismo Nº 356

llegando a decir que hubiera preferido no haber nacido. Esto, debido a que en la localidad donde vivía todos conocían a su madre y lo indicaban con el dedo por su trabajo de sirviente de Pavlovich Karamazov o por el trato inhumano que le daba su padre adoptivo, Grigori, otro sirviente del padre Karamazov. Teniendo esto presente, se puede entender por qué Smerdiakov creía no ser merecedor de ningún castigo, porque su sola existencia era para él el más injusto de los castigos. Esto, con independencia “de que el infierno sea una realidad y no una tontería”, afirmaba Smerdiakov, quien pese a no creerse merecedor del castigo del infierno, sí creía en su existencia. La dignidad de este personaje fue continuamente atropellada por la sociedad, por sus medios-hermanos Karamazov, por su amo, por su padre adoptivo.

Y si el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, ¿por qué existe el pecado? ¿Son los personajes de Dostoievski exagerados en su capacidad para el mal o efectivamente el hombre es capaz de las más grandes atrocidades? Para responder a estas preguntas, primero debemos reconocer que el pecado está presente en toda la historia del hombre⁶. En este sentido, el autor hace bien en no ignorarlo o disfrazarlo con otros nombres. Lo vemos en las continuas caídas de Dimitri, de Iván, de Fedor (el personaje más ruin, a quien el autor puso su mismo nombre, posiblemente como una forma de reconocerse capaz de los más grandes pecados). En cuanto a la primera pregunta, es necesario aclarar que la raíz del pecado sólo se esclarece a la luz de la Revelación Divina⁷, como consecuencia del pecado original de nuestros primeros padres y las dramáticas consecuencias de la primera caída. “La armonía en que se encontraban se rompe; el dominio de las facultades espirituales del alma sobre el cuerpo se quiebra (...) La muerte hace entrada su entrada en la historia de la humanidad”⁸. Esta ruptura de la armonía, producto del pecado, la vemos a lo largo de toda la novela, no sólo en la desunión de los padres con sus hijos, sino también, en la propia escisión interior de personajes como Dimitri, el hombre dominado por los sentimientos, lo cual se observa en que llegaba a la casa de su padre gritando, pegándole a los sirvientes o votando la puerta. Todos los personajes de Dostoievski son capaces de cometer los más terribles crímenes, pero también, de elevar su espíritu con las más nobles y sublimes acciones.

Nuestra naturaleza caída –aunque redimida por Jesucristo– es también la causa de que muchas veces hagamos un mal uso de nuestras pasiones, entendidas como los afectos y sentimientos de la persona humana. En los personajes de la obra llama la atención la fuerza de sus pasiones. En Dimitri, por ejemplo, vemos reflejada la ira (dirigida a su padre, no sólo por abandonarlos, sino también por desear a la misma mujer a la que él quería). En Aliosha, en cambio, vemos el amor y en algunas ocasiones, la tristeza, producto de las malas acciones de sus familiares, de la pobreza de sus conciudadanos, de la muerte de su querido Stárets. “En las pasiones, en cuanto impulsos de la sensibilidad, no hay ni bien ni mal moral. Pero según dependan o no de la razón y de la voluntad, hay en ellas bien o mal moral”⁹. “Las emociones y los

⁶Catecismo 386

⁷Catecismo 387

⁸Catecismo 397

⁹Catecismo 1773

sentimientos pueden ser asumidos por las virtudes o pervertidos en los vicios¹⁰. Así, mientras personajes como Pavlovich Karamazov convierten sus pasiones en vicios, otros son capaces de llevar sus emociones a la virtud, como sucede con Catalina Ivanovna, quien generosamente donó una suma importante a un hombre a quien Dimitri había humillado en público.

3. El sentido de la libertad

*-Hay quienes se ríen de la obediencia, del ayuno, del rezo...
pero éste es el único modo de alcanzar la verdadera libertad.
Elimino de mí las necesidades superficiales (...) y de este modo,
con la ayuda de Dios, mi alma alcanza la libertad
y con ella, la alegría espiritual.*

(Stárets Zósimo, personaje de “Los hermanos Karamazov”)

Las palabras del Stárets Zósimo nos permiten reflexionar acerca de la libertad, uno de los aspectos distintivos del hombre. La libertad, que implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y por lo tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar¹¹, caracteriza los actos propiamente humanos y proviene del mismo acto creador de Dios, quien nos hizo libres, a su imagen y semejanza. En las palabras del Stárets se refleja, por un lado, que el hombre puede irse haciendo más libre (en este caso, a través de renunciaciones personales, en cuanto le permiten progresar en la virtud, al aumentar el dominio de la voluntad sobre sus propios actos). Y en segundo lugar, en este diálogo del monje vemos como la libertad, que hace al hombre responsable de sus actos, es fuente de alegría espiritual, ya que lo lleva a su plenitud, producto de la fuerza de crecimiento y maduración en la verdad y la bondad. “La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios”¹², lo cual se refleja en personajes como Aliosha, el Stárets y el hermano mayor de éste, antes de morir. Ordenada a Dios, la verdadera libertad se alcanza en el servicio del bien y de la justicia, y en nadie lo vemos mejor que en Aliosha, quien se esfuerza por elegir el bien en cada uno de sus actos, llegando incluso a reparar, con su propio sacrificio, las injurias o pecados que sus hermanos han cometido contra otros. Y de este modo va haciéndose más libre. En su hermano Iván, de inteligencia superior, no vemos esta misma libertad, sino que descubrimos a un hombre que se ha dejado dominar por la arrogancia de su inteligencia. En Dimitri pasa algo similar; vemos cómo él tampoco alcanza una verdadera libertad porque está constantemente dominado por sus sentimientos. Y en su padre ocurre lo mismo; gradualmente va perdiendo su libertad, aquejado por el alcoholismo, las pasiones físicas y otros vicios. Está preso de sus pasiones y de la esclavitud del pecado y de este modo, ha perdido el dominio de sí.

¹⁰ Catecismo 1774

¹¹ Catecismo 1732

¹² Catecismo 1731

4. El sufrimiento y la muerte

*“La paz se conquista con el amor de Dios y de los hombres,
mediante la aceptación del dolor.*

*El dolor en este caso adquiere un carácter sagrado.
Y hasta que los hombres comprendan estas verdades,
se debatirán en las contradicciones, en las tentaciones,
prisioneros de las fuerzas del mal,
como las atormentadas figuras de novelas”.*

Fëdor Dostoievski¹³

La visión cristiana del hombre también se manifiesta en la perspectiva de Dostoievski sobre el dolor, del sufrimiento y la muerte. Dostoievski, quien vivió en carne propia todo tipo de sufrimientos (muerte temprana de sus padres, sentido de culpa, pobreza, muerte de un hijo, vicios, prisión), da al sufrimiento un sentido redentor y un carácter sagrado, posiblemente sea fruto de una larga maduración espiritual y de una profunda experiencia de Dios que se refleja en toda su obra. En la mayoría de sus personajes y situaciones está presente el dolor. Incluso Lise, la joven con que Aliosha se compromete, pese a tener una buena situación económica, sufre parálisis. El sufrimiento también lo vemos en la pobreza, en la marginación de los sirvientes, en el temprano abandono de los hermanos Karamazov, en los efectos de las pasiones incontroladas de Iván y Dimitri, llevando al primero al asesinato de su propio padre. En síntesis, Dostoievski muestra una Rusia y una humanidad donde el sufrimiento está siempre presente. Sin embargo, en personajes como Aliosha se transmite cómo la cruz tiene un sentido si la aceptamos y transformamos en fuente de amor a Dios y al prójimo. Sólo así alcanzaremos la verdadera paz.

En medio de una trama en que el sufrimiento es casi un personaje, el acontecimiento de la muerte es el que más dolor provoca en los personajes. Esto se refleja en el profundo dolor que Aliosha sufre ante el oscuro asesinato de su padre, o ante la muerte del Stárets, quien a ojos del joven fue como un verdadero papá. Sin embargo, la muerte también tiene un sentido redentor. Por un lado, permitirá al hombre purificar su corazón de la corrupción del pecado, como posiblemente sucederá a Dimitri en los trabajos forzados en Siberia; o la muerte del Stárets dejará un recuerdo imborrable en todos los peregrinos que lo visitaban asiduamente y ahora buscarán imitar su ejemplo. Y por otro lado, constituye el paso de esta vida pasajera hacia la verdadera Vida, hacia la Resurrección Eterna.

CONCLUSIÓN

*“En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda él solo; mas si muere, da mucho fruto.” Jn 12, 24*

¹³ETS. *Enciclopedia Temática Sopena*. Ramón Sopena SA, Barcelona 1983.

En la lectura de “Los hermanos Karamazov” hemos podido descubrir una idea cristiana del hombre, aspecto reflejado en los distintos personajes, sus diálogos y acciones. Esta concepción cristiana del hombre, de su dignidad intrínseca, de su ser creado a imagen y semejanza de Dios, se refleja principalmente en la lucha diaria de cada uno de ellos por sobrevivir ante una existencia a menudo difícil y mientras algunos alcanzan una vida llena de sentido y plenitud, como es el caso de Aliosha, otros llegan a enloquecer por elegir constantemente el mal camino y alejarse de Dios, como sucede a su hermano Iván o a su padre.

La historia de los Karamazov no es ajena a nuestros tiempos, ni es una exageración de los caracteres humanos. Nos muestra como en cada uno de nosotros está ese grano de trigo que puede germinar y dar muchos frutos de bien, o en caso contrario, puede morir. Esta imagen antecede la narración y es el telón de fondo de la narración. *“La imagen de la semilla es también particularmente querida por Jesús, ya que expresa bien el misterio del reino de Dios (...) El mensaje es claro: nuestra pequeña fuerza, aparentemente impotente ante los problemas del mundo, si se suma a la de Dios no teme obstáculos, porque la victoria del Señor es segura (...) Y la experiencia de este milagro de amor nos hace ser optimistas a pesar de las dificultades, los sufrimientos y el mal con que nos encontramos. La semilla brota y crece, porque la hace crecer el amor de Dios”.* (S.S. Benedicto XVI, Angelus, 2012)

.....